

Geografía, Crecimiento Urbano, Ambientes, Paisajes y Problemas El Área Metropolitana del Gran Resistencia (A.M.G.R.).

ALBERTO, Juan A.

Departamento e Instituto de Geografía

Facultad de Humanidades. UNNE. Resistencia. Chaco. Argentina

albertoja@arnet.com.ar / ja_alberto@yahoo.com

El Área Metropolitana del Gran Resistencia –AMGR- como la conocemos hoy, es un conurbano ubicado en la provincia del Chaco, en el nordeste de la República Argentina, sobre la margen derecha del río Paraná, implantado en el ambiente fluvio lacustre y palustre que integra su valle, está conformado por cuatro ciudades y sus respectivos municipios, Resistencia, capital de la provincia, Barranqueras, Puerto Vilelas y Fontana. A principios de los años '60 (hace casi cinco décadas), este conurbano, no era más que cuatro municipios colindantes, tímidamente ensamblados y, obviamente Resistencia, surgida en 1878 como capital de la provincia del Chaco, era el centro urbano por excelencia ya que concentraba las funciones administrativas locales y regionales inherentes a un centro político, complementadas con la comercial e industrial, especialmente aquellas vinculadas con las derivadas del cultivo del algodón en su vasto hinterland. La seguía en importancia Barranqueras que, con su función portuaria, operaba la salida de productos de la región y entrada de insumos para ésta por vía fluvial, como así también una incipiente localización de industrias. Embrionaria era la vida urbana de Puerto Vilelas y mucho más reciente aún la de Fontana, que por ese entonces no representaba más que un paraje o barrio en el perímetro de la capital chaqueña, asociada originalmente a una fábrica de tanino.

El Gran Resistencia (A.M.G.R.), Un Conurbano que Crece

La historia de la urbanización de los cuatro municipios que forman, en la actualidad, el AMGR queda muy bien reflejada en la evolución de su mancha urbana (Fig. N° 1 a 4) y muestra que, en los primeros cincuenta años de historia de la ocupación efectiva del Chaco, los futuros centros urbanos que compondrían el área metropolitana tienen un lento crecimiento, por ende una limitada expansión territorial y un leve impacto sobre el ambiente que conforma su sitio. Mientras, en los cincuenta años siguientes, se observa un incremento acelerado del área edificada concomitante con el aumento de la población y la actividad fabril y comercial de estos centros urbanos, sustentados primero, por el apogeo del cultivo del algodón en su área de influencia y, luego, por la actividad ganadera y la diversificación de cultivos al entrar en crisis la economía basada en el textil, las que determinan, por un lado, la instalación de fábricas que procesen sus productos y, por el otro, la presencia de empresas que brinden insumos y servicios para sostener dichas actividades. Merece remarcar aquí, para comprender mejor el proceso de urbanización, que la crisis de las economías regionales de fines de los años '60 y de todos los '70, basadas en sistemas monoproducidos por un lado (en nuestro caso el algodón), y la mecanización del agro por otro, determinaron una fuerte expulsión de población rural de las áreas agrícolas y su migración a centros urbanos en busca de ofertas laborales, hecho que incide fuertemente en la expansión de estos núcleos. (Cuadro N° 1 y Fig. 4 -.gráfico-).

Cuadro N° 1: Evolución de la Población AMGR entre 1895 y 2001 1

	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001
AMGR	2.187	8.387	64.700	108.287	142.848	218.438	292.287	361.118

¹ Fuentes: Bruniard, Enrique D. (1978). *El Gran Chaco Argentino*. En Geográfica. Revista del Instituto de Geografía. Facultad de Humanidades. UNNE. Resistencia. N° 4. pag. 183 / Foschiati, Ana maria H.. (2003) *La Población del Nordeste Argentino*. Op.cit.. Pag. 74

Es en este período cuando se inicia una rápida expansión del espacio urbanizado de la capital del Chaco y sus núcleos vecinos; Barranqueras, Puerto Vilelas y Fontana, de tal forma que los límites municipales comienzan a desdibujarse para dar paso a un conglomerado urbano que no dejaría de crecer, vale la pena recordar aquí las apreciaciones de la Dra. Ana María Foschiati (2003) ² que al respecto expresa: “*La ciudad capital de la provincia del Chaco – Resistencia- tuvo un crecimiento urbano muy acelerado en los últimos 40 años. Coincidentemente con la expansión urbana, en los barrios espontáneos y planificados, se acentúa la heterogeneidad socioeconómica y demográfica que estructuran un complejo paisaje ciudadano. La transferencia rural-urbana, acentuada paulatinamente, conforma las características de una capital en constante crecimiento, que concentra a gran parte de la población provincial. Sobre una base de 3500 manzanas edificadas, hacia 1990, en la década de 1960 estaba ocupado el 35 % de ella, hacia 1970, llegaba al 47% y en 1980 al 70% de ese total.*”

Este aumento ha significado, por otro lado, una ocupación importante de su extensión municipal, determinando a partir de los años 60 cambios en la delimitación del ejido urbano y el área rural de la capital chaqueña, hecho que incide no sólo en una simple categorización en torno a trámites administrativos y su jurisprudencia, sino también en la tasación de impuestos y servicios, ordenamiento urbano y usos del suelo, y obviamente en la valoración inmobiliaria y su consabida especulación sobre la evaluación monetaria de las tierras comprendidas en los ejes de expansión de la ciudad.

La urbanización de mediados del siglo XX, especialmente a partir de fines de los años 60, se caracteriza en una tendencia a la expansión de la vida ciudadana de cada centro hacia la periferia, llegando con el correr de los años, en sus zonas de contacto, a desdibujarse los límites municipales de cada uno para originar una gran mancha urbana que identifica al conurbano que llamamos A.M.G.R. Así en la periferia urbana se implantan las nuevas industrias, comercios mayoristas y depósitos o almacenes de los negocios céntricos, y especialmente las incipientes áreas residenciales que acogen los flujos de inmigrantes procedentes del campo, intensificados a partir de los años setenta.

Vale recordar que la urbanización de mediados del siglo XX se caracteriza por una reducción del peso relativo de los centros en relación con la periferia. Así en el AMGR, el proceso de suburbanización que comenzó a destacarse en la década de los setenta y se hizo muy notorio en gran parte de los ochenta y noventa, acumuló un déficit importante de infraestructuras y de equipamientos en la periferia del conurbano y, a la vez, ha contribuido a contrastar el espacio metropolitano densamente poblado a la vera del río Paraná con el interior provincial, caracterizado por un ámbito rural relativamente despoblado.

Frente a este proceso y su dinámica se establece un nuevo sistema de relaciones sustentado por nuevos parámetros funcionales (ambientales, demográficos, de flujos, de usos del suelo, etc.) que surgen y se nutren de vínculos, avances, roces, conflictos e interdependencias entre la ciudad y el campo, entre esta y su periferia, y entre esta última y el ámbito rural y toda una gama de transiciones entre lo urbano, suburbano, rural y natural.

En la actualidad, tanto para el Gran Resistencia como para cualquier ciudad o conurbano, la identificación de límites y fronteras entre el ámbito natural no urbanizado y el espacio urbanizado es difícil, puesto que el atributo urbano se ha expandido de modo discontinuo, de acuerdo con el fenómeno denominado *paraurbanización* y que puede tener carácter *periurbano*, *rururbano* o *vorurbano*. En las periferias urbanas, precisamente, aparecen multitud de nuevos usos que no se pueden calificar ni de

² Foschiati, Ana María H.. (2003) *La Población del Nordeste Argentino*. Facultad de Humanidades, UNNE. Resistencia, Chaco. Pag. 132.

propiamente urbanos ni de exactamente rurales tales como invernaderos y quintas semiurbanizadas, equipamientos diversos, campus universitarios, almacenes mayoristas, clubes, cementerios parques, etc. (*periurbanización*); las áreas naturales protegidas por sus valores paisajísticos y ecológicos, como una alta biodiversidad, presencia de rarezas y endemismos, etc., restan como fragmentos aislados en la matriz periurbana y frecuentemente están sometidas a intensas presiones.

Además, del mismo modo pueden encontrarse complejos turísticos, industrias aisladas, centros de investigación, complejos militares, etc., en ámbitos rurales, así como grandes infraestructuras (*rururbanización*). Por último, hay todo tipo de restos paisajísticos en los resquicios de las grandes infraestructuras viales, energéticas, etc., sentenciados a ser finalmente extinguidos por el espacio periurbano (*vorurbanización*).

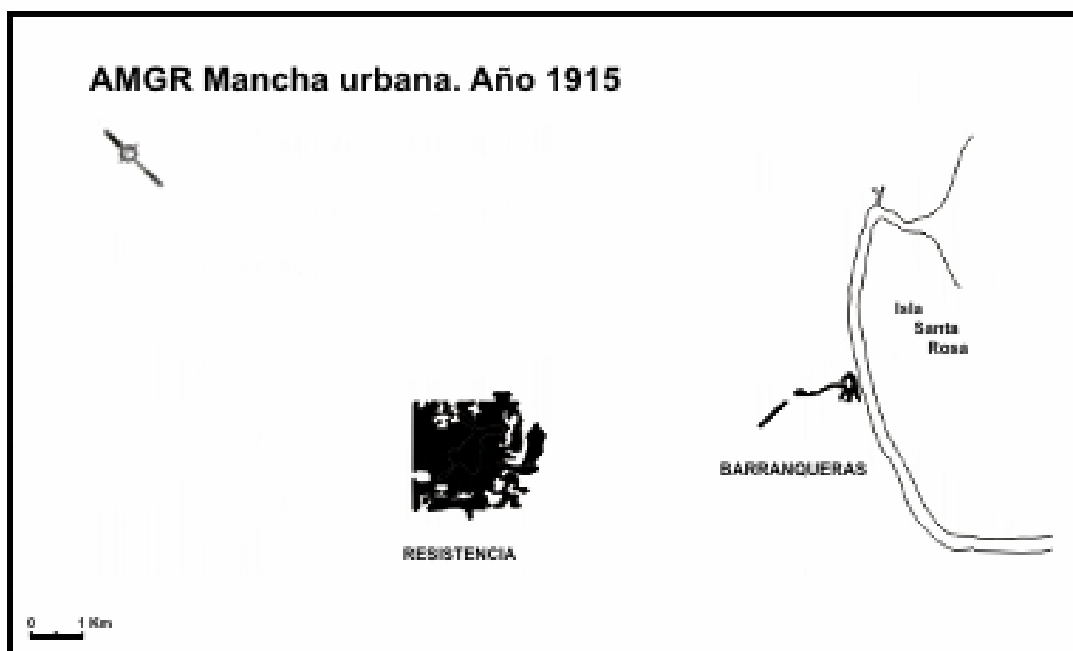
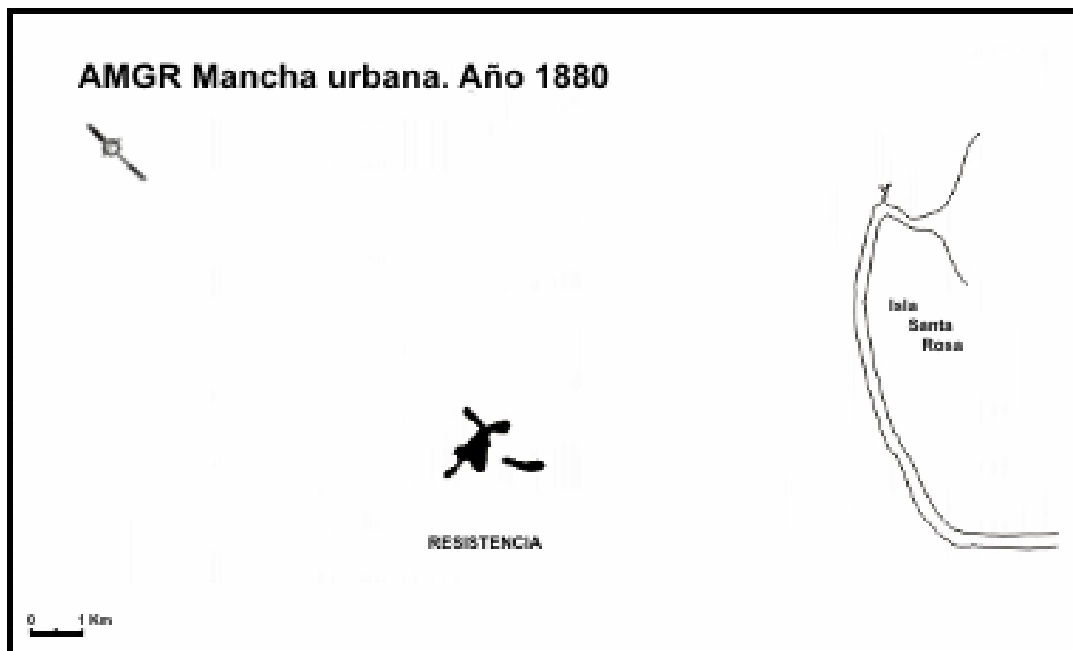


Figura 1. Expansión de los municipios del AMGR en 1880 y 1915

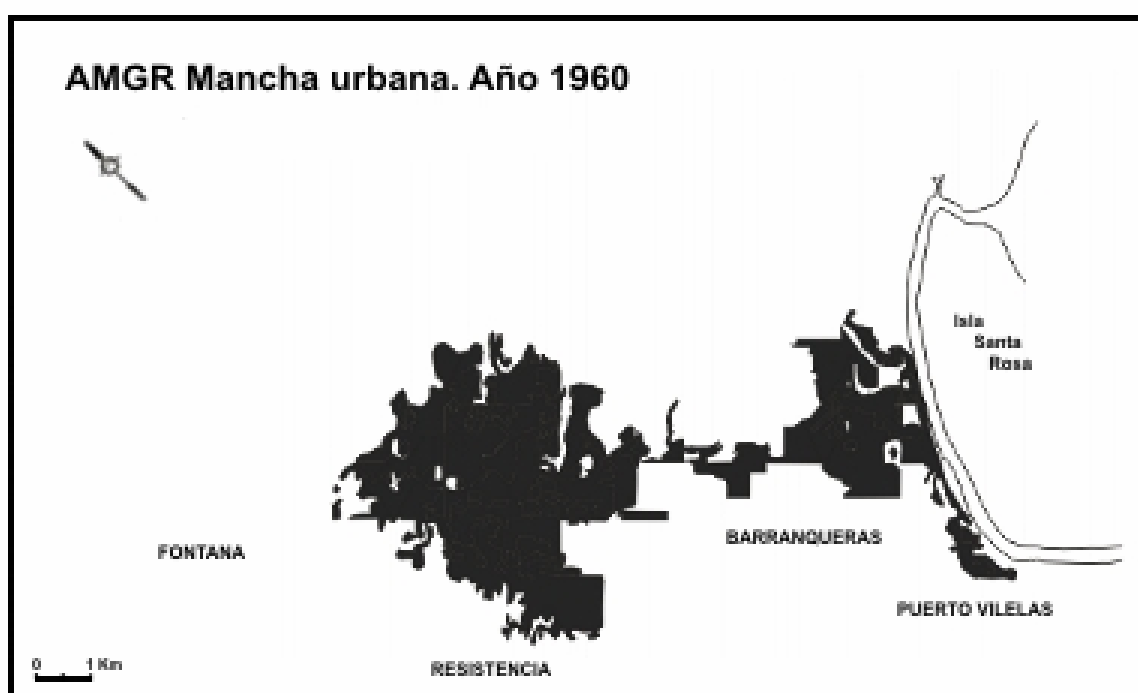
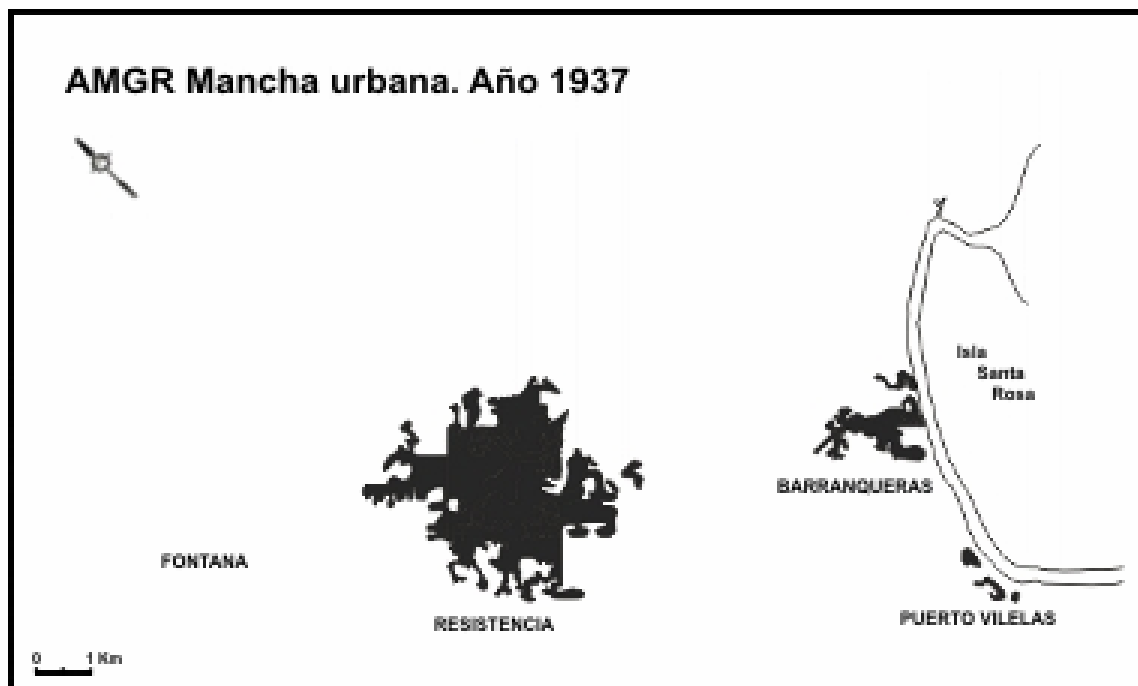


Figura 2. Expansión de los municipios del AMGR en 1937 y 1960

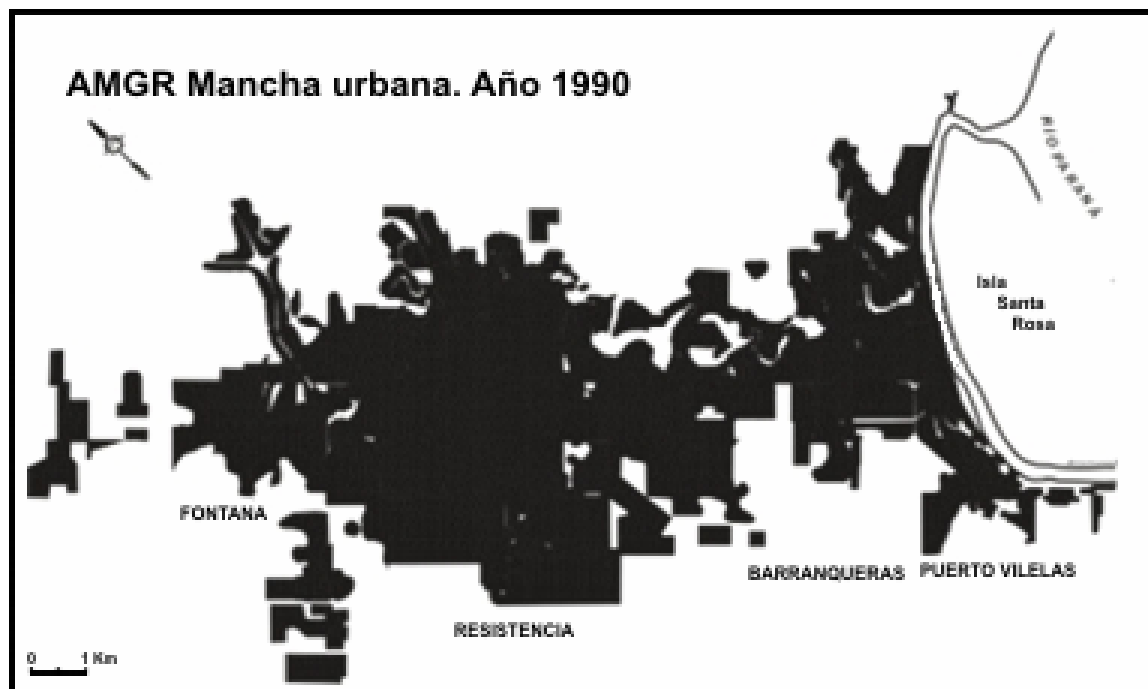
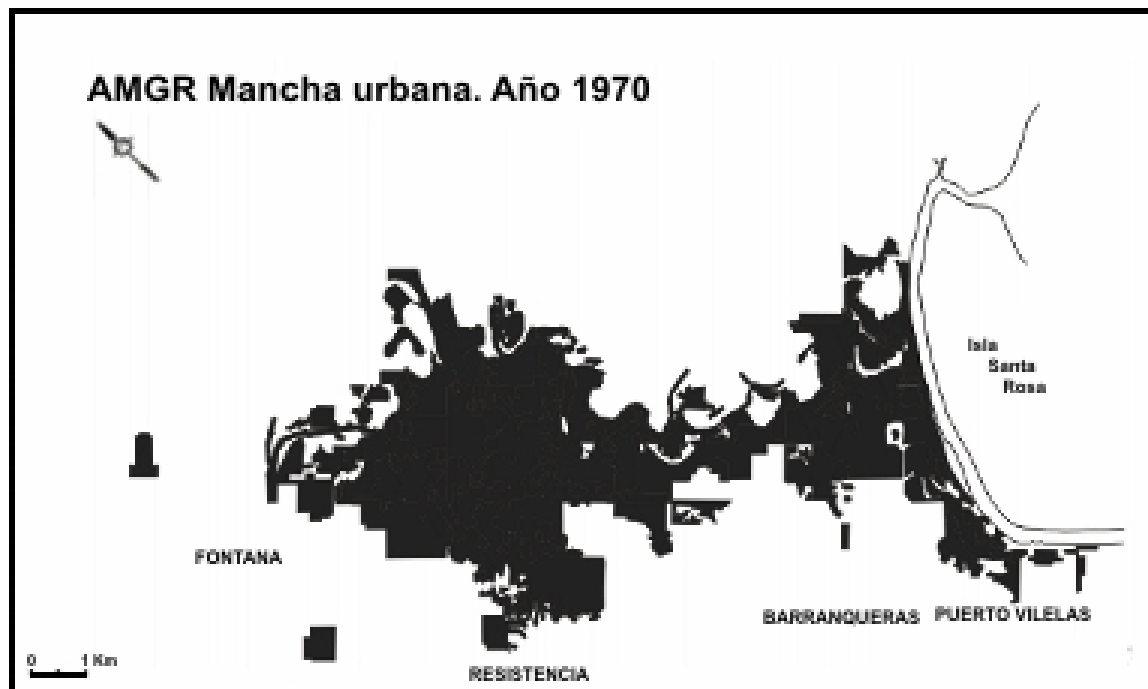


Figura 3. Expansión de los municipios del AMGR en 1970 y 1990

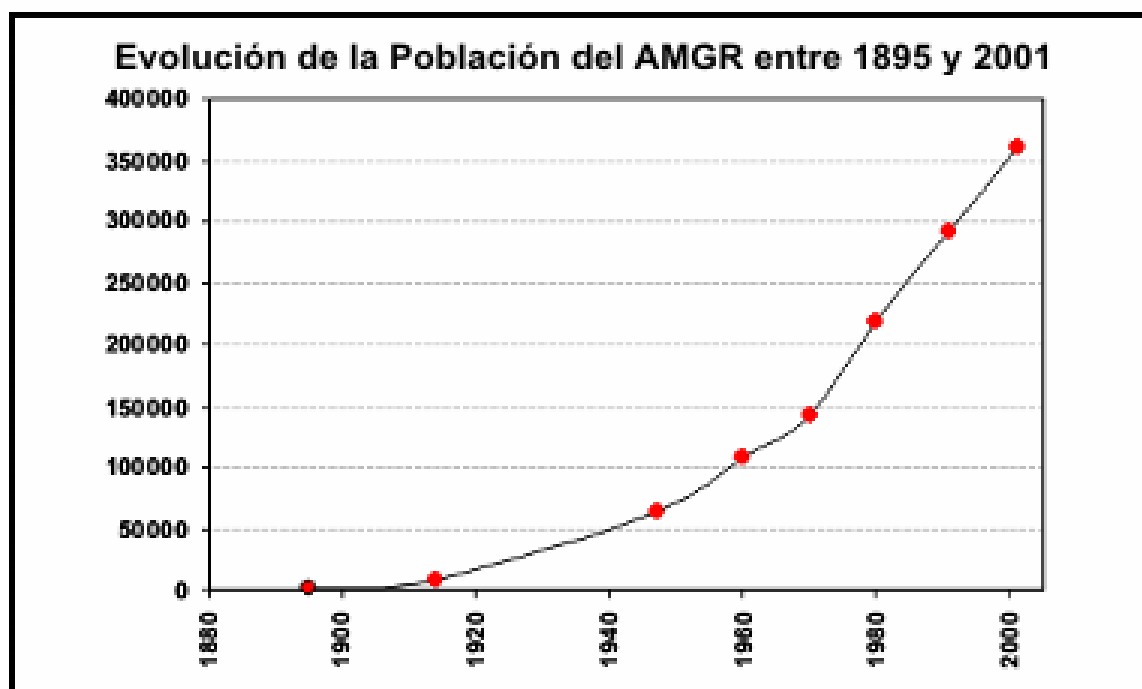


Figura 4. Expansión de los municipios del AMGR en el 2000 y Evolución de su Población

La Expansión Urbana del AMGR, Impactos y Problemas

Como se esbozó antes, el análisis de la evolución de la mancha urbana de este conurbano (Figs. 1 a 4) revela ejes de expansión y crecimiento que varían a través del tiempo. Primero, en un lento pero progresivo desarrollo y expansión, el AMGR avanza hacia el Sureste, es decir hacia el riacho Barranqueras en tierras contiguas a la hoy avenida 9 de Julio, eje que unía la capital con el puerto y, hacia el Este, en áreas surcadas por el río Negro, asentamientos de las primeras quintas y chacras sobre albardones y paleoalbardones, fincas que surtían a la ciudad de productos hortícolas frescos; espacio este plagado de lagunas o madrejones, restos de antiguos meandros que conformaban un ambiente palustre singular que canalizaba y acumulaba los excesos pluviales y derrames del río mencionado. (Fig. 5).

Así en la primera mitad del siglo XX, si bien la expansión urbana había comenzado, el impacto ambiental era aún leve, no mostraba grandes problemas pero sí comenzaban a observarse cambios en el paisaje del lugar, es decir una progresiva antropización del mismo, pues los paisajes naturales con fisonomías de bosques, pastizales sabaneros y ambientes lénticos (lagunas, esteros, cañadas) y lóxicos (ríos, riachos y arroyos) [Fig. 5] daban paso a paisajes rurales, en torno a un centro urbano que comenzaba a demandar mayor cantidad de recursos como alimentos de reciente extracción (leche, carne vacuna, porcina y de aves), huevos, verduras, frutas, etc. También ladrillos, arena, maderas y otros elementos para la construcción, etc. Por su parte el espacio construido y la trama de la ciudad comenzaban a perfilar el paisaje urbano. Como es de esperar entre ellos no había cortes netos sino una transición entre lo natural y rural, entre lo rural y lo urbano y entre lo urbano y lo natural, como baldíos, ambientes ruderales, etc. Donde según la intensidad de actividad humana se podían observar el predominio de especies nativas o exóticas o su combinación, como también una mayor densidad de elementos artificiales sobre naturales, es decir una serie de fisonomías mixtas y ecotonos o paisajes transicionales.

En cambio, en la segunda mitad del siglo XX el panorama es diferente, en los '60 y '70 se continuó con la tendencia de expandirse hacia el Este y Sureste, pero las periódicas inundaciones fluviales del río Negro y su sistema lacunar asociados al río Paraná, especialmente las extraordinarias de 1966 y mucho después la de 1983 comenzaron a limitar el avance hacia esos sectores, cambiando el sentido hacia el Norte, Noroeste, Oeste y Suroeste, sobre terrenos con cotas superiores a 51 m s/n.m., es decir hacia la rotonda de empalme de las rutas nacionales N° 11 y 16, el municipio de Fontana, espacios aledaños al aeropuerto y a "La Rubita" (ex campos de maniobras del regimiento – Distrito Militar Chaco) y más recientemente hacia el Noreste sobre ruta "Nicolás Avellaneda", aunque este eje venía cobrando importancia como área de localización industrial y depósitos de comercios mayoristas desde los años '70, aquí también la expansión se dio sobre terrenos ocupados antiguamente por chacras y tambos que satisfacían la demanda de la ciudad.

La expansión física de Resistencia, como de gran parte de las urbes de países en desarrollo y sus antecesoras la ciudades industriales del Viejo Mundo, se hizo sobre el campo contiguo en forma de "*mancha de aceite*" o "*a saltos*", alcanzando y engullendo a núcleos más pequeños. Resistencia, capital de la provincia, lo hizo sobre Barranqueras, Puerto Vilelas y Fontana (de ahí el A.M.G.R.), avance sin planeamiento en muchos casos, con numerosos espacios libres que se fueron relleno poco a poco hasta conseguir una continuidad física; primero; y una coherencia funcional con los espacios centrales de la ciudad, más tarde. Proceso este que queda conceptualizado como

suburbanización y que contiene los paisajes suburbanos propiamente dichos, es decir,

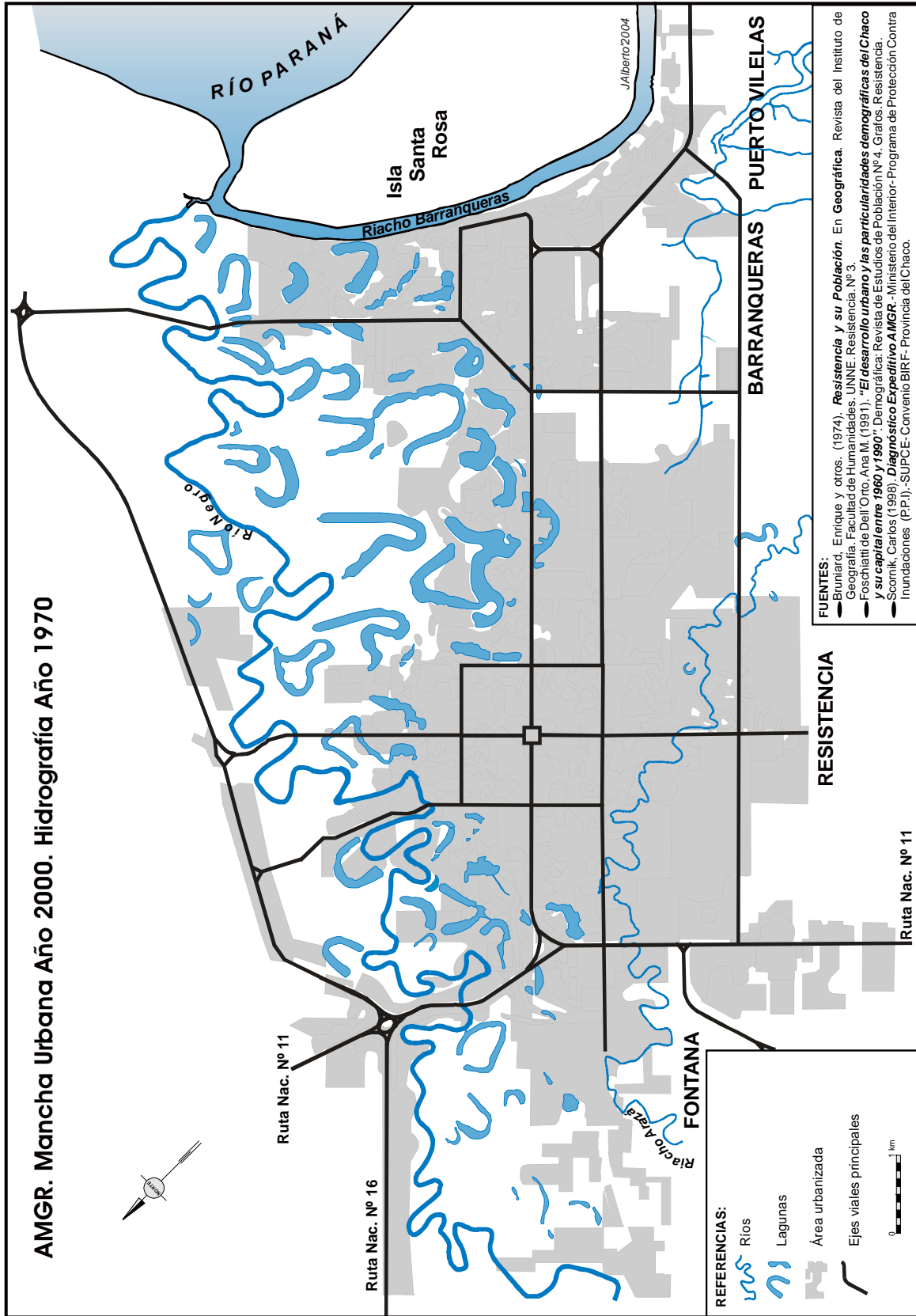


Figura 5. El AMGR en el 2000 y el ambiente fluvio palustre que conformaba su sitio hacia 1970, de las 70 lagunas que existían originalmente sólo quedan 29.

donde se dan las características urbanas pero, en general, con menor densidad de construcciones y menor número y calidad de servicios, a la vez que entre los ejes viales principales quedaron espacios relictuales o residuales conformando los paisajes vorurbanos, aquellos espacios rurales residuales que según Ramón Folch (2007) se extinguen entre las zonas propiamente urbanas y las rururbanas, compuestos por retazos de territorio que están inevitablemente condenados, primero al abandono, y después a la fagocitación urbana, bien por su contigüidad al espacio urbano o por su condición de isla intersticial de tamaño insuficiente como punto agrícola productivo, sumergidos en un mar de rutas, de villas indefinidas, de invernaderos y criaderos, etc.

En el caso del Gran Resistencia, el rango de metrópolis regional y el desarrollo de las funciones comerciales e industriales, hizo que este conurbano fuera foco atracción de población, primero en busca de los beneficios urbanos y luego por expulsión de los campos debido a las crisis que se sucedieron en el sector agropecuario, hechos que determinaron una avalancha demográfica, motivando por un lado la aparición de villas miserias y asentamientos ilegales y, por otro, que la expansión urbana llegara a espacios rurales cada vez más alejados. Crecimiento que obró siguiendo los ejes de comunicación (ruta nº 11 y 16), de una forma “tentacular”, así los pueblos rurales del extrarradio urbano, como Puerto Tirol, Colonia Benítez y Margarita Belén están sintiendo como se reduce su espacio agrícola para poder albergar a su nueva población y a algunas industrias. Por otra parte entre estas grandes vías de comunicación y orientadoras de la expansión urbana, quedan inmersos espacios con paisajes residuales o vorurbanos, los que están sentenciados en definitiva a ser arrasados por la ciudad.

Concluyendo este breve análisis, vale para el Gran Resistencia como para cualquier ciudad intermedia o grande, los pensamientos de Neil Smith (1996) quien sostiene que la ciudad contemporánea vive grandes transformaciones tanto en sus límites exteriores como en su espacio interno, unas mutaciones que subrayan época por cuanto cambian las relaciones socioespaciales y sus formas, por ende sus paisajes derivados. Para Joan Vicente Rufí (2000) es este urbanista quien recupera las conceptualizaciones del geógrafo franco-norteamericano Jean Gottmann (1961) que, en los años sesenta del siglo XX, expresaba “*la nueva frontera es la urbana y la suburbana*”, investigador que junto con otros autores como Jane Jacobs y Lewis Mumford, observó el proceso de suburbanización de la sociedad de los Estados Unidos como un nuevo modo de colonización y de “conquista” de territorios “vírgenes”. Una continuación del mito de la frontera —del go west— tan presente en la historia de ese país. N. Smith, en los umbrales del siglo XXI, revaloriza y recupera la expresión de “la nueva frontera urbana y suburbana” aplicándola a la ciudad contemporánea, signada por los cambios tecnológicos, por la globalización de la economía, por las migraciones y por la puesta en cuestión de los modelos urbanos y urbanísticos determinantes de la segunda mitad del siglo pasado.

Conclusiones:

1- Hacia un desarrollo urbano sostenible

En base a las consideraciones enunciadas podemos concluir, en forma preliminar, que el crecimiento desordenado del Gran Resistencia actuó en desmedro de los ambientes naturales que conforman su sitio y de sus paisajes, proceso que se dio por falta de previsión, de una percepción ambiental adecuada, de una oportuna educación ambiental y en consecuencia de planes rectores que los preserven.

A esto debe sumarse, especialmente en los años '60 y '70, período de un incremento acelerado del espacio construido en el Gran Resistencia, la inexistencia de estudios

integrales que tengan en cuenta la geografía y ecología del paisaje, la calidad de la tierra, su aptitud para la producción, las presiones del desarrollo sobre el sistema natural y la presencia de otros recursos públicos valiosos; bagaje de conocimientos que recién hoy comienzan a cobrar importancia en planes y proyectos de investigación y gestión para prever problemas futuros y revertir los pasados.

El tratamiento de esta problemática cobra aún más importancia si reflexionamos que en la actualidad, frente a un período de cambios profundos y rápidos, donde la información es sinónimo de desarrollo y poder, no se puede desconocer que la sociedad, en general, reclama cada vez con mayor firmeza, explicación detallada sobre los distintos fenómenos que afectan al ambiente y todo los hechos socio demográficos, políticos, económicos y culturales que enmarcan su vida cotidiana.

EN BUSCA DEL EQUILIBRIO PERDIDO...

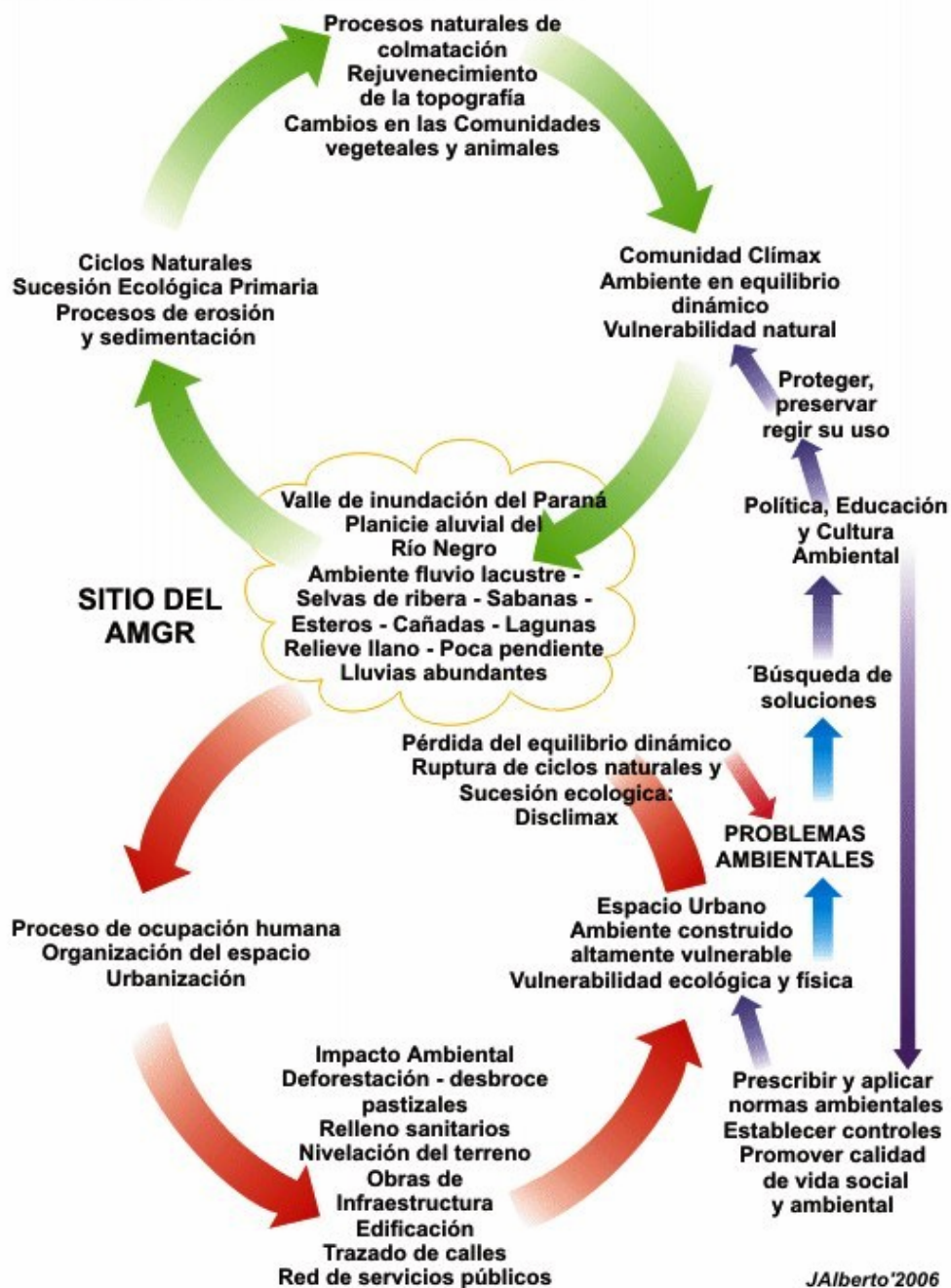


Figura 6. El AMGR, su sitio, expansión, impactos y problemas

Es decir la ocupación y organización del espacio por los grupos sociales no debe ser el dilema “Sociedad o Ambiente”, sino que debemos usar todo el cuerpo de conocimientos científicos y tecnológicos que disponemos en la actualidad para un mejor uso del entorno y los recursos que el nos brinda, un manejo que respete sus ritmos y ciclos naturales, de tal forma de no caer en desequilibrios y, en el caso contrario, deberemos canalizar energía y recursos en la búsqueda del equilibrio perdido antes que sea muy tarde, lo ideal sería prevenirlo, pero, cuando el daño está hecho o el error cometido, ...es esto lo que tengo y es esto lo que quiero, debo y puedo hacer... al dilema transformémoslo en problema y al problema busquémosle soluciones. [Fig. N° 6]

Es utópico pensar detener el crecimiento de la población y la expansión urbana, imposible dejar de producir alimentos y distintos recursos esenciales para la vida, inadmisibles no dar vivienda y vestimenta adecuada al ecumene, pero si es posible y es necesario que la búsqueda de recursos y el uso del entorno sea sostenible, por nuestro propio bien... esto es responsabilidad de todos, y es factible concretarlo a través de:

- una **política ambiental** que proteja y preserve el ambiente a través de la prescripción y aplicación de normas ambientales que rijan adecuadamente el uso de los recursos naturales, establezcan controles permanentes y frecuentes que promuevan la calidad de vida ambiental y social.
- una **educación ambiental** que impulse: 1) el conocimiento integral de la complejidad del ambiente, tanto el natural como el creado por el hombre, resultante de estrechas interrelaciones entre factores biológicos, físicos, sociales, económicos y culturales; sin olvidar que la alteración de uno de estos repercute en los otros, pudiendo generar problemas ambientales graves; 2) la valoración de todas las formas de vida del planeta sin distinción, remarcando su importancia en la configuración de la Biosfera; 3) la adquisición de conocimientos, valores, comportamientos y competencias prácticas que permitan la intervención en forma pertinente, responsable y eficaz en la prevención, control y solución de problemas ambientales;
- una **cultura ambiental** que resulte de la adecuada aplicación y desarrollo de las dos anteriores, de tal manera que fomente: 1) un estilo de vida de convivencia armónica “en y con” el entorno; 2) la defensa del patrimonio ambiental, histórico y socio cultural de su ámbito de residencia (riqueza paisajística); 3) la búsqueda permanente de alternativas que permitan un mejor conocimiento y uso sostenible del ambiente; y 4) el impulso de un equilibrio entre apetencias individuales, intereses sociales, crecimiento urbano, desarrollo económico y ciclos y recursos naturales.

2- Interpretación de la pluricausalidad del dinamismo urbano y sus paisajes y problemas consecuentes

También valen aquí algunas reflexiones y recomendaciones sobre tratamiento y evaluación del crecimiento y expansión urbana, sus paisajes, impactos y problemas ambientales resultantes. Al respecto considero que es primordial e ineludible:

- 1- Justipreciar que las transformaciones del paisaje, debidas a la expansión del fenómeno urbano en el territorio y al desarrollo de la capacidad tecnológica de transformación de la naturaleza, no son nuevas, pero en las últimas décadas han alcanzado un ritmo antes desconocido, según lo expresa Busquets, Jaume (2004); quien acota que “...en la mayoría de casos, el resultado de estas transformaciones se manifiesta en la generación de paisajes estandarizados e impersonales, dando lugar al fenómeno conocido como “banalización del paisaje”.

- 2- Conocer y darle valor a los fenómenos naturales como variables condicionantes del crecimiento urbano y de la configuración de paisajes, como también de la dinámica propia de los mismos.
- 3- Revalorizar y remarcar procesos, etapas y ciclos evolutivos, tanto en lo natural como en lo antrópico, del sitio y la situación del centro urbano estudiado, para explicar el dinamismo de éste y su estado actual y prever situaciones futuras.
- 4- Dimensionar la incidencia de ciclos económicos y políticas regionales, nacionales y globales sobre el crecimiento de un sitio en cuestión, como también en su dinamismo y evolución, que concluyen plasmados en sus paisajes consecuentes.
- 5- Valorar la presión de la especulación inmobiliaria, medidas políticas locales y reivindicaciones sociales en la evolución de la mancha urbana, ejes de crecimiento urbano, desaparición de espacios naturales, transformación y plusvalía de áreas rurales periféricas y la dinámica general del paisaje.
- 6- Analizar al urbanismo como un proceso complejo según Tella, Guillermo (2007), remarcando que la administración pública, en beneficio de todos los ciudadanos, debe negociar políticas y cambios con los diferentes agentes urbanos, cada uno de los cuales defiende sus intereses, y actuar como árbitro objetivo entre sus conflictos y diferencias.
- 7- Asumir la aparición de problemas urbanos, tan inéditos como extremos, tales como la miseria urbana, el incremento sustancial de la pobreza extrema y su segregación física que están alcanzado niveles hasta ahora desconocidos.
- 8- Tender a una gestión de la ciudad donde el planeamiento propenderá a incorporar de manera gradual a la ciudadanía en todo su proceso de desarrollo, de tal forma que al incluir lineamientos corporativos en un extremo y sectores de mayor representatividad en el otro, se consoliden las políticas territoriales, por un lado y las expresiones emergentes del interés público, por el otro.
- 9- Por último, como lo dice Guillermo Tella, pensar que *no hay estética sin ética*. El urbanismo, en general, se ha elaborado e impuesto desde arriba hacia abajo, por ello se hace necesario un repensamiento del mismo basado en el diálogo con las partes implicadas evitando la prepotencia de los técnicos y su pretensión de que son poseedores exclusivos del saber.

3- La Geografía, su trascendencia y aportes

Hoy, sin duda frente a lo planteado brevemente hasta aquí y ejemplificado con el caso particular del Área Metropolitana del Gran Resistencia, considero a manera de conclusión que es primordial conocer qué ocurre en el espacio para poder diagnosticar, planificar acciones futuras y programar estrategias de acción. Es por ello que desde la perspectiva del avance del conocimiento científico y tecnológico, especialmente en nuestro caso desde la visión de la Geografía Ambiental, la Geografía y Ecología del Paisaje se podrán proyectar y emprender trabajos que ayuden a proporcionar una base general para el tratamiento de la información sobre la historia ecológica del Gran Resistencia y sus zonas aledañas, o de cualquier ciudad que se aborde, asimismo la tipificación y caracterización de sus paisajes, como también conseguir perfilar tendencias paisajísticas según la evolución de los procesos naturales y humanos estudiados, es decir su dinámica. No está demás remarcar la trascendencia del saber geográfico y la Geografía como ciencia en este tipo de estudios, ya que en ellos confluyen los aportes de las distintas especialidades de nuestra ciencia (físicos, biológicos o ambientales y humanos), a la vez que nos remiten a nuestros cuatros

principios rectores, localización, causalidad, conexión y actividad o dinámica, que dan sustancia y seriedad a cualquier juicio que emitamos sobre esta temática.

En la actualidad paralelos a la trascendencia de los temas ambientales, los estudios de los paisajes cobran mayor vigencia y presencia dentro del amplio espectro de saberes interesados en un mejor uso del espacio. Recordemos que la percepción y valoración del paisaje, aunque parece sustentarse en ciertos aspectos instintivos, es esencialmente cultural y aprendida; puede ser mejorada o afianzada y, por consiguiente, también enseñada; es así que, desde esta óptica, nuevamente la Geografía como ciencia y disciplina, cobra relevancia ya que a través de la producción científica y de sus aportes curriculares al proceso de enseñanza y aprendizaje indudablemente enriquece a la educación general y a la educación ambiental, en particular, al aportar contenidos y herramientas para abordar y orientar los estudios ambientales y del paisaje, y por ende mejorar su percepción incentivando un uso racional de los recursos del entorno y la preservación del patrimonio paisajístico tanto natural como cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Madariaga, Eduardo (1999-2003) *Lagunas vs. Asentamientos*. En ECO Portal - Net: www.ecoport.com/content/view/full/21321
- Aguirre Madariaga, Eduardo (2004). *¿Por qué nos inundamos en Resistencia?* El costoso error de seguir rellenando lagunas. Revista Chaqueña. Diario Norte. 29/04/2004. Pag.18
- Alberto, Jorge A. (2002). *Análisis evolutivo de los usos el suelo del espacio periurbano del Gran Resistencia XXII* Encuentro de Geohistoria Regional. Instituto de Geohistoria Regional (IGHI) en la Ciudad de Resistencia el 4 y 5 de Octubre del 2002.
- Alberto, Juan Antonio (2006). *Las Fisonomías Vegetales del Chaco Oriental*. En Revista Geográfica Digital, ISSN N° 1668-5180. N° 5, Año 3, Enero – Junio 2006.
- Alberto, Juan Antonio (2006). "En busca del equilibrio perdido: Ambiente o Sociedad... Ambiente y Sociedad. El Caso del Área Metropolitana del Gran Resistencia". En Comunicaciones Científicas y Tecnológicas 2006. Humanidades. Resumen: H-013. 4p.p. En: <http://www.unne.edu.ar/Web/cyt/cyt2006/index.htm>
- Alberto, Juan Antonio (2007). "Vulnerabilidad Ecológica y Natural. El Caso del Área Metropolitana Gran Resistencia". En: "Aportes conceptuales y empíricos de la vulnerabilidad global". Foschiatti, Ana María (2007). Autora-Compiladora. Resistencia, EUDENE, UNNE. Capítulo IV.
- Alumni, José (1950). *La Ciudad de Resistencia. Apuntes Históricos*. Resistencia.
- Arnau, Arturo (2000). *El medio ambiente. Problemas y soluciones*. Miraguano Ediciones. Madrid (España).
- Bolós i Capdevila, María de y otros (1992). *Manual de Ciencia del Paisaje. Teoría, métodos y aplicaciones*. Masson S.A.. Barcelona
- Bruniard, E. (Director). *Geografica*, Revista del Instituto de Geografía, Facultad de Humanidades, UNNE, N°1 (1972), N°2 (1973), N°3 (1974), N° 4 (1975-78), Facultad de Humanidades, Resistencia.

- Bruniard, E. (1975-78). *El Gran Chaco Argentino. (Ensayo de interpretación geográfica)*. En: Geográfica, Revista del Instituto de Geografía N°4, Resistencia, UNNE.
- Bruniard, E. (1987). *Geografía del Nordeste argentino*. Buenos Aires, SENOC.
- Busquets, Jaume (2004). *El Paisaje como Oportunidad*. En Portada. CEIDA. Centros de Educación e Investigación Didáctico Ambiental. En:
http://www.euskadi.net/vima_educacion/indice_c.htm
- Dirección de Planeamiento Urbano (1995). *Plan hídrico ambiental. Primera Fase. Etapa de Consulta. Diagnostico Físico*. Subsecretaría de Planeamiento y Desarrollo Urbano Ambiental. Resistencia. Chaco.
En: <http://hum.unne.edu.ar/academica/institutos/geografia/default.htm>
- Escudero Gallegos, Carlota y Guevara Senciales, José (1991). *Los problemas ambientales en las concentraciones urbanas*. Segundo Congreso Internacional de Ordenación del Territorio. Valencia (España). pp. 223 – 239.
- Fernández García, Felipe y Vidal Domínguez, María Jesús (1991). *Los impactos ambientales en la ciudad. El caso de Madrid*. Segundo Congreso Internacional de Ordenación del Territorio. Valencia (España). pp. 241 – 254.
- Ferrer Regales, Manuel (1992). *Los sistemas urbanos* Espacios y Sociedades, Serie General N°14, Madrid, Síntesis.
- Folch, Ramón (2007). El espacio territorial metropolitano, un bien escaso. En:
http://www.erf.cat/php/cas/print.php?id_text=142
- Foschiatti de Dell'Orto, Ana M. (1992). *El desarrollo urbano y las particularidades demográficas del Chaco y su capital entre 1960 y 1990*. Geográfica N° 115, IPGH, México.
- Foschiatti, Ana Maria. (2004). *Vulnerabilidad Global y Pobreza. Consideraciones conceptuales*. En: Revista Geográfica Digital. IGUNNE. Año 1. N° 2. Julio – Diciembre.
- Gatica, Fernando (1980). *La urbanización en América Latina: 1950-1970; patrones y áreas críticas*. En: Joop, Albert y Villa, Miguel. Redistribución espacial de la población en América Latina, CELADE, Santiago de Chile.
- George, Perre (1972). *El Medio Ambiente*. Traducción de A. Giralt Pont. Ed. Península. Historia, Ciencia y Sociedad N° 61. Barcelona (España).
- Gottmann, J. (1961), *Megalopolis; the urbanized northeastern seaboard of US*, Cambridge (MA): MIT Press.
- Hardoy, Jorge E. y Morse, Richard M. (1988). (comp.) *Repensando la ciudad de América Latina*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano S.R.L.
- Hardoy, Jorge E. y Schaedel, Richard P. (comp.) (1975). *Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la historia*. Buenos Aires, Ediciones SIAP.
- Herrera, Ligia (1976). *La concentración urbana y la dispersión de la población rural en América Latina. Su incidencia en el deterioro del medio humano*. Serie A, N°136, CELADE, Santiago de Chile,
<http://habitat.aq.upm.es/boletin/n15/ajfar.html>
<http://www.saniplan.org/startspa.htm>

- Huaman, L. (1947-50). *La Vegetación de la Argentina*. En Geografía de la República Argentina. Ed. Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, Bs. As. Tomo VIII.
- Manoilloff, Raúl O. A. (2000) *Caracteres del Movimiento Natural de la Población del Gran Resistencia en 1970, 1980 y 1990*. En *Nordeste*. Segunda época. Serie Investigación y Ensayo. 13. Geografía. Fac. Humanidades. UNNE
- Matteucci, S.D.; J. Morello; A. Rodríguez; G.D. Buzai y C. Baxendale. (1999). *El crecimiento de la metrópoli y los cambios de biodiversidad: el caso de Buenos Aires*. En: S.D.Matteucci; O.T.Solbrig; J.Morello y G.Halffter. 1999. Biodiversidad y uso de la tierra. Conceptos y ejemplos de latinoamérica. EUDEBA-UNESCO, Buenos Aires. Pp. 549-580.
- Melnechuk, Paula V. (2001). *La Defensa del Ambiente Frente a las Amenazas de Impacto. El caso de la laguna Argüello de Resistencia*. Monografía. Maestría en Gestión Ambiental. F.A.U. – UNNE. Resistencia. Chaco. Pag. 10
- Miranda, Guido (1955). *Tres Ciclos Chaqueños. Crónica Histórica Regional*. Ed. Norte Argentino. Resistencia,
- Montenegro, Raúl (1998). *Ecología de sistemas urbano*. Documento del curso: “La Gestión Ambiental en el Desarrollo Urbano”. Maestría de Gestión Ambiental del Desarrollo Urbano GADU. Facultad de Ingeniería. Universidad Nacional del Comahue. Neuquén.
- Morello, J.; S. Matteucci; G. Buzai; A. Rodríguez y C. Baxendale. (2000). *Cambios Ecológicos en las fronteras urbano rurales: el caso de la región metropolitana de Buenos Aires*. Segundas Jornadas Platenses de Geografía: Resignificando una Geografía para Todos. Universidad Nacional de la Plata, La Plata.
- Morello, Jorge y Adámoli, Jorge. (1967). *Vegetación y Ambiente del Nordeste Argentino del Chaco Argentino*. Boletín N° 3 de Estación Experimental Agropecuaria de Colonia Benítez. INTA.
- Morello, Jorge y Otros (Febrero / Marzo 2000). *Urbanización y consumo de tierra fértil*. En *Ciencia Hoy*. Volumen 10, N° 55, pp. 50-61.
- Muscar Benasayag, Eduardo F. y Franchini; Teresa. (1992). *Emplazamiento Urbanos en Zonas de Riesgos naturales: El Caso del Gran Resistencia en la Planicie Chaqueña*. En *Estudios Geográficos*. C.S.I.C. Centro de Investigaciones Sobre la Economía, la Sociedad y el Medio (C.I.E.S.M.) Madrid. LIII, 208. Julio-Septiembre, pp. 481 a 501.
- Nuestra Arquitectura (1980). “*Plan para el Ordenamiento Ambiental de Resistencia y sus áreas de influencia*”, N° 508.
- Popolizio, E; Serra, P. y Hort, G. (1978). *Fotointerpretación Aplicada al Estudio de la Cuenca del Río Negro - Provincia del Chaco*. Tomo 14. Centro Geociencias Aplicadas. Serie C - Investigación. Facultad de Ingeniería y de Humanidades. U.N.N.E. Resistencia - Chaco, Argentina.
- Reboratti, Carlos (1999). *Estructura y dinámica del territorio*. Documento del modulo 4. Maestría de Gestión Ambiental. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. UNNE. Resistencia. Chaco.
- Rechini de Lattes, Zulma (1973). *Aspectos geográficos de la urbanización en la Argentina. 1869-1960*. Buenos Aires, Centro de Investigaciones Sociales – Instituto Torcuato Di Tella, CELADE.

- Rey, Walter (1997). *La Organización del Espacio y Algunas Consideraciones Ambientales de Resistencia y Presidencia Roque Sáenz Peña*. En Revista Nordeste. N° 5. Segunda Época, Geografía. Serie Investigación y ensayo. Fac. Humanidades, UNNE, Resistencia, pp. 167 a 185.
- Roccatagliata, Juan (1999). *Ordenamiento Territorial y Sistemas de Ciudades*. Documento del curso: “La Gestión Ambiental en el Desarrollo Urbano”. Maestría de Gestión Ambiental del Desarrollo Urbano GADU. Facultad de Ingeniería. Universidad Nacional del Comahue. Neuquén.
- Rodríguez de Sancho, María Jesús (1991). *Los problemas ambientales en las concentraciones urbanas*. Segundo Congreso Internacional de Ordenación del Territorio. Valencia (España). 1763 – 1776.
- Rufí, Joan Vicente (2000) *¿Nuevas palabras, nuevas ciudades?* En: Revista de Geografía. (ISSN 0048-7708) Universidad de Barcelona. N° 2. 2003 / 79-103
- Sáez, María B. (2003) *Resistencia. Algunas cuestiones puntuales*. FAU. UNNE. Resistencia. Chaco
- Sassone, Susana M. (2000). *Reestructuración Territorial y Ciudades Intermedias en la Argentina*. En Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales, XXXII (123). Ministerio de Fomento. Madrid (España). pp. 57-92.
- Scornik, Carlos (1998.). *Diagnóstico Expeditivo AMGR*.- Ministerio del Interior- Programa de Protección Contra Inundaciones (P.P.I).-SUPCE- Convenio BIRF- Provincia del Chaco 364p.
- Serra, Pilar Yolanda (Agosto 1995). *El Sitio Urbano de Resistencia, Barranquera y Vilelas*. En Resúmenes II Encuentro de Profesores de Geografía de Formosa,, p.p. 63 a 69.
- Smith, Neil. (1996). *The new urban frontier. Gentrification and the revanchist city*, Londres: Routledge
- Subsecretaría de Ordenamiento Ambiental. Gobierno de la Provincia del Chaco. (1980). *Plan de ordenamiento ambiental de Resistencia y su área de influencia*. Separata de Nuestra Arquitectura, N° 508.
- Tella, Guillermo (2007). *Soluciones para metrópolis en Problemas*. En: Noticias. Universia. Argentina. Red de Universidades, red de oportunidades. (Publicado el 06/06/2007. En: <http://www.universia.com.ar/landings/noticias.html>
- Tello, Enric (1999). *La formación histórica de los paisajes agrarios mediterráneos: una aproximación coevolutiva*. En Historia Agraria. Ed Seha. N° 19, pp. 195-212. Granada.
- Tojo, José Fariña. (2001) *Naturaleza urbana*. En Boletín CF+S. Número 15. Marzo. Ed. Instituto Juan de Herrera. Madrid.
- Valenzuela de Mari, Cristina (1991). *Los problemas de la expansión urbana y demográfica de la ciudad de Resistencia, desde la perspectiva geográfica, a partir de 1960*. Cuadernos de Geohistoria Regional N° 23. IIGHI. Resistencia.
- Vinuesa Angulo, Julio y Vidal Domínguez, M.J. (1991). *Los procesos de urbanización*. Espacio y Sociedades N° 3, Síntesis, Madrid.
- Zárate, Antonio (1992). *El mosaico urbano. Organización interna y la vida en las ciudades*. Colombia, Cincel – Kapeluz.